

# LA DANZA, CULTURA CORPORAL EN LA CONSTRUCCION DE LO HUMANO

Eugenio Cueto Barragán

Docente Facultad de Educación U.C.C.

Según la definición de la UNESCO "CULTURA es el conjunto de rasgos distintivos, espirituales, materiales, intelectuales y emocionales que caracterizan a una sociedad y que comprende más allá de las artes y las letras, modos de vida, derechos humanos, sistemas de valores tradicionales y creencias".

Esta definición se complementa con la recomendación sobre la salvaguardia de la cultura tradicional y popular, formulada también por la UNESCO en los siguientes términos: "Las normas y valores de la cultura se transmiten oralmente o de otras maneras. Sus formas comprenden, entre otras, la lengua, la literatura, la música, la danza, los juegos, la mitología, los ritos, las costumbres, la artesanía y la arquitectura entre otras artes".

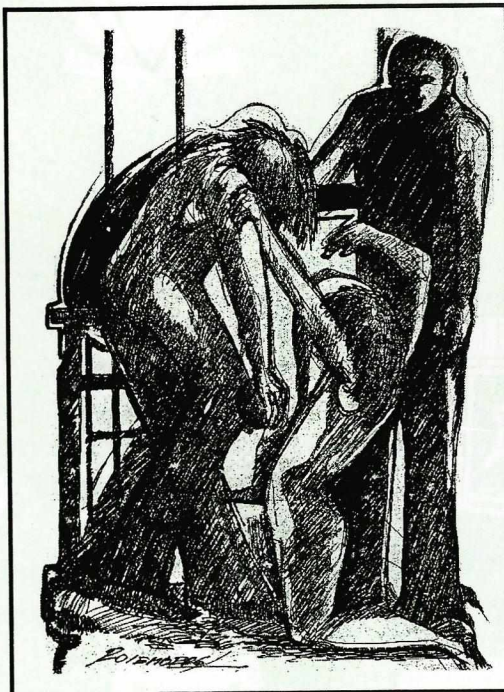
La diversidad cultural colombiana, encuentra sus caminos de expresión a través de diferentes manifestaciones que abarcan entre otras a la danza en una variedad de estrategias de interacción social, de diálogo y de adaptación a entornos ambientales y sociales cambiantes. Por muchos años se ha considerado a

la danza como un arte que solo depende de una perfección lograda a fuerza de un entrenamiento corporal disciplinado que ofrece como resultado un cuerpo bien formado, ágil y hermoso, pero desde la antigüedad ha existido una preocupación por entender el arte coreográfico más allá del virtuosismo que presenta a los bailarines como máquinas excelentes pero sin alma.

Luciano escribía: "Un compositor de bailes debe reunir varios conocimientos gloriosos para el arte, pero que le hacen muy difícil. La poesía debe adornar sus composiciones; la música, animarlas;

la geometría, regularlas; la filosofía, ser su guía. La retórica le enseña a conocer, a reprimir, a excitar las pasiones; la pintura, a dibujar las actitudes; la escultura, a formar las figuras. Es preciso que iguale a Apéles y que no sea inferior a Fidias. Necesita formarse pronto una excelente memoria. Todas las épocas deben estar presentes en su espíritu, pero debe, sobre todo, estudiar las diferentes operaciones del alma para poder representarlas por los movimientos del cuerpo. Su concepción no puede ser demasiado fácil. Un ingenio vivo, el oído fino, el juicio recto, la imaginación fecunda, un

gusto infalible que le haga sentir por doquier lo conveniente, son cualidades raras de las que no puede prescindir y con las cuales la historia antigua, o mejor aún la fábula, le proporcionará



historia antigua, o mejor aún la fábula, le proporcionará materia suficiente para las más magníficas composiciones".

La formación efectiva del cuerpo y el pensamiento para la danza requiere de un completo conocimiento de las posibilidades sensoriales, físicas, espirituales, intelectuales y creativas con que se cuenta para asumir el entrenamiento y la creación.

"El arte de la danza, el más ligero, el más imponderable de todos es al mismo tiempo uno de los más exigentes y difíciles. Ningún otro arte, en efecto reclama a los que lo practican tal suma de conocimientos" (Serge Lifar).

La danza, ya sea como una opción de vida profesional, o como una vía de acercamiento al cuerpo humano como patrimonio esencial de todos los hombres, debe ser el objeto de estudio y epicentro conceptual y práctico de todas las actividades que se realicen. El cuerpo como punto de partida y como unidad mínima de expresión: "Espacio Sagrado donde la vida acontece, zona de mediación (.....), el sitio donde se arraiga y se reproduce la cultura", tal como lo define el psiquiatra Luis Carlos Restrepo.

El cuerpo, patrimonio esencial de todos los seres humanos, sin distingo de clase, raza o condición social, es terreno propicio y lenguaje universal para una acción social. La convivencia y coincidencia de cuerpos y almas provenientes de diversos estratos socioeconómicos y culturales, es fundamental para lograr un acercamiento y enriquecimiento mutuo entre las diferentes capas de la sociedad y así contribuir a subsanar la llamada fractura social, para llegar algún día a una auténtica reconciliación entre hermanos.

El cuerpo, la danza y la expresión artística y lúdica en general, como constitutivos esenciales de una identidad cultural fuerte, inciden sobre aspectos tan importantes como son la autoestima y el sentido de pertenencia a una determinada cultura.

En un país como el nuestro, sumido en una sangrienta crisis de valores espirituales, el cuerpo

del humano ha perdido su dimensión sacra: diariamente lo vemos torturado, mutilado, asesinado. El cuerpo espiritual ya no existe: sólo percibimos su dimensión material que, por ser perecedera, ha llegado también a tornarse "desechable": asesnable.

Es por ello que se hace imperativo reconstruir una ética del cuerpo: del cuerpo individual y del cuerpo social, para lograr "la paz de los órganos" que es la salud y que, en términos colectivos equivale a la convivencia, a la plenitud y a la tolerancia entre sus miembros.

Se trata de rescatar el cuerpo individual para respetarlo, para habitarlo, para amarlo con una dosis de sano narcisismo, que se equipare a la autoestima. Una vez que el individuo se conoce, se conquista, se esculpe y se valora, empieza por ende a conocer, a valorar, a estimar el cuerpo del otro en una relación especular de respeto profundo por la alteridad. El cuerpo total que "somos", no el que "tenemos", porque en la valoración entre "ser" y "tener" hemos perdido en camino: desafortunadamente en nuestra sociedad vale más la persona por lo que tiene que por lo que es.

---

## BIBLIOGRAFIA

LIFAR, Serge. Danza Académica. Ultramar Editores. Barcelona. España. 1989.

HUERTA, David. El espejo del cuerpo. Universidad Autónoma de México. 1980.

VELEZ, Ricardo. Estado, Cultura y Sociedad en América Latina. Universidad Río de Janeiro. Brasil. 1989.

